

Un instrumento para la historia social: la base de datos Ozanam

JEAN PIERRE DEDIEU
Temiber (CNRS/Université de Bordeaux III)

Nuestra intención es doble: Primero, describir sumariamente el sistema de bases de datos que usamos para el manejo de la información en el marco del proyecto PAPE (Personal Administrativo y Político Español del siglo XVIII)¹ y, segundo, exponer los presupuestos metodológicos que, partiendo de nuestro concepto de la historia social y de la historia institucional, nos llevaron a darle la configuración que actualmente tiene.

I. A NECESIDADES TEÓRICAS NUEVAS...

El programa PAPE tiene por objetivo describir el grupo de personas que directamente o indirectamente tuvieron un papel en la administración real peninsular, así como las relaciones internas que lo organizan como conjunto. El acercamiento es prosopográfico: estudiamos a los componentes del colectivo de forma individualizada para luego sacar las conclusiones pertinentes a partir de los datos previamente acumulados. Prosopografía, sí. Pero no una prosopografía cualquiera.

a) La prosopografía antigua

Durante largo tiempo, el estudio biográfico serial de colectivos sociales consistió en cortar los individuos que los componían en «rodajas de salchi-

¹ Grupo investigador de límites fluctuantes, cuyo núcleo estable comprende, entre otros, a F. Andújar (U. Almería), I. Arias (U. Granada), J. L. Castellano (U. Granada), J. P. Dedieu (CNRS), G. Franco (U. Complutense), C. Larquié (Paris), M. V. López-Cordón (U. Complutense), J. Ph. Luis (U. Clermont-Ferrand), M. A. Martínez Rodríguez (U. Barcelona), T. Nava (U. Complutense), D. Ozanam (EHESS), M.A. Pérez Samper (U. Barcelona), R. Quatrefages (CNRS).

chón», como gráficamente lo expresa el idioma francés. Primero, se examinaban sus lugares de nacimiento, con glosa; luego sus estudios: tipología y lugar; más tarde su fortuna: monto y composición; a continuación sus cargos administrativos: cronología...; y así hasta su muerte: lugar, edad, causa². En cada etapa, se formaba un apartado independiente con una estructura similar: consideraciones metodológicas, cuadro de porcentajes sobre tal o cual variable; comentarios; final del capítulo. Rodaja siguiente... Las conclusiones, en caso de que las hubiera, consistían casi siempre en juntar medias porcentuales para componer la imagen de un individuo medio supuestamente representativo del colectivo, aunque de hecho ninguno de los miembros de la población estudiada se correspondiera con dicha imagen. En cualquier caso, pocas veces se llegaba a comprobar empíricamente en qué medida los individuos reales se adecuaban a la misma.

Todos lo hemos hecho así alguna vez. Incluso hemos conseguido algún que otro resultado interesante gracias al cual nos replanteamos antiguas problemáticas. En ocasiones, el investigador lograba superar en sus conclusiones el modelo rígido antes descrito y captar, más allá de las cifras y de las medias que manejaba, pautas de comportamiento que daban forma al grupo. Por poner un ejemplo en un campo que conocemos bien, el detectar que los inquisidores, presentados por la historiografía al uso como ideólogos fanáticos, eran por sus estudios juristas más que teólogos, y por su carrera, administrativos más que predicadores, tuvo consecuencias importantes en la forma de acercarnos al estudio del tribunal³.

b) De los inconvenientes del cuestionario cerrado

Muy pronto, sin embargo, tal modelo choca con limitaciones insuperables derivadas del carácter cerrado de las preguntas que se hacen a la documentación. Decidir de antemano cuáles van a ser los factores relevantes y establecer un cuestionario fijo en el que tienen que entrar todos, lo cual es una premisa de su metodología, significa formular las conclusiones antes de empezar la investigación. Incluir en la encuesta, por ejemplo, un apartado sobre los lugares de nacimiento, presupone que el haber nacido en tal o cual provincia, en una aglomeración urbana y no en un pueblo, tiene relevancia para explicar el funcionamiento del sistema que se está analizando. Decimos nosotros que el hecho

² Un ejemplo extremo, en un contexto español, aunque se podrían citar más de fuera: Cuenca Toribio (José Manuel), Miranda (Soledad), *El poder y sus hombres. ¿Por quiénes hemos sido gobernados los Españoles? (1705-1998)*, Madrid, Actas, 1998, 894 p.

³ Caro Baroja (Julio), *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Alianza, 1970 [1968], pp. 15-63. Sobre las dudas que empezaba a suscitar, hace unos años ya, la prosopografía clásica: Genet (Jean Philippe), Lottes (Günther), ed., *L'Etat moderne et les élites. XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1996, 488 p.

mismo merece comprobación, cuando no demostración; y en todo caso valoración, análisis del cómo y del porqué en función del contexto en que se está situando el investigador. Uno puede nacer «de paso», así lo expresan a veces los mismos interesados, en una ciudad donde no tiene raíces, por estar allí provisionalmente destinado su padre; o en un pueblo de un señorío que posee la familia, adonde va a dar a luz tradicionalmente la esposa del titular, volviendo a las pocas semanas con su vástago a la capital donde tiene su palacio; clasificar en estos casos de por vida al recién nacido como de origen rural o como natural de tal provincia será cuando menos reductor. Lo que no quiere decir que el hecho no tenga consecuencias, pero consecuencias que no se pueden predecir de antemano: dependerán de la carrera vital global del personaje.

Examinemos un par de ejemplos elementales. El que Francisco Chacón Medrano, hijo de una familia sevillana, naciera por casualidad en Málaga, donde su padre era corregidor, le facilitó el acceso a una plaza de oidor de la Audiencia de Sevilla —cosa teóricamente, aunque no técnicamente, prohibida a los sevillanos. Desde este puesto Chacón pudo gestionar cómodamente los negocios de su amplísimo grupo familiar, centrado en Sevilla⁴. De la misma forma, ser oriundo de Cataluña o castellano de pura cepa era de entrada un factor que la monarquía tenía muy en cuenta a la hora de elegir a los gobernadores militares de las principales plazas del Principado en el siglo XVIII, pero, descendiendo al detalle, en el grupo figuran tantos catalanes como castellanos; los primeros —más numerosos de lo esperado— eran todos miembros de familias que habían apoyado a Felipe V en la Guerra de sucesión, y los segundos —menos numerosos de lo esperado— eran por su parte miembros de familias que se habían ido desvinculando progresivamente de sus raíces locales para agregarse a una nobleza de servicio que dependía del rey en muchos aspectos⁵. Obviamente, el factor «lugar de nacimiento» no se puede entender sino a la luz de una historia familiar amplia que lo hacía radicalmente irreductible al almacenamiento de una sencilla variable en un cuadro unidimensional.

El significado de un dato depende pues del sistema⁶ en que se incluye; y lo que importa describir no es el dato, sino el sistema. El dato no es sino un punto de arranque para el análisis, y en ningún caso un elemento que por agregación a otros terminará dibujando un conjunto, producto final del quehacer del historiador, que otros irán perfeccionando agregando más datos. El dato, cuando es analizado de cerca, se descompone en un haz de dimensiones que perte-

⁴ Dedieu (Jean Pierre), «Familia y alianza. La alta administración española del siglo XVIII», en: Castellano (Juan Luis), dir., *Administración y poder en la España del Antiguo Régimen*, Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 47-76.

⁵ «Los gobernadores de Lérida, Barcelona y Gerona en el siglo XVIII», en: Molas (Pere), dir., *Cataluña y Europa en el siglo XVIII*, Barcelona, 2000, en prensa.

⁶ Sistema: conjunto de elementos interrelacionados de tal forma que la modificación de uno modifica también a los demás.

necen a series explicativas distintas, pero confluyen en un punto concreto, en un nudo —el dato— sobre el que ponemos una etiqueta que nos permite manejar el conjunto cómodamente, pero de forma peligrosa, ya que podemos perder fácilmente la conciencia de su carácter multidimensional. Para dar cuenta del mismo hay que descomponerlo⁷. Su complejidad es tal que esta descomposición no puede ser unívoca. Según el sistema analizado, tal factor o tal otro será activado, y sólo el conocimiento del contexto nos indicará cuál, por las relaciones que constataremos con elementos similares en otros datos de naturaleza parecida o distinta, extraídos de la carrera vital del mismo individuo o de otro.

Pero este proceso cognoscitivo es reversible. En efecto, a partir de secuencias de carreras vitales simultáneamente analizadas se pueden inferir cadenas de relaciones que van uniendo las dimensiones concretas de los «acontecimientos» que las componen; y todo ello dentro de una lógica cuyas reglas hay que descubrir. Una vez conocida dicha lógica y establecidas las relaciones adecuadas entre los «hechos» observados, podremos arrojar luz sobre el maremagnum de «acontecimientos» en el que terminan hundiéndose tantas investigaciones.

La dificultad reside, por tanto, en que no se sabe de antemano qué elementos habrá que examinar para llevar a cabo la tarea. En ese sentido, haría falta conocer previamente la lógica que organiza el universo que se está estudiando, que es precisamente lo que se trata de descubrir. Definir de entrada un cuestionario cerrado es, pues, de por sí, contradictorio con el fin propuesto. Hay que trabajar con sistemas de información abiertos, que admitan todo tipo de datos, en función de la evolución de las hipótesis de trabajo que se trata de comprobar. Ahora bien, no negamos la necesidad de tener presente en todo momento un cuestionario, derivado de una hipótesis de trabajo: acumular a ciegas significa dejarse llevar por la documentación que se tiene a mano, o lo que es lo mismo, confiar la investigación a la santa casualidad⁸. Lo que decimos es que este cuestionario tiene que ser abierto y evolutivo. Primer punto.

c) De la pluralidad de los mundos

Hace ya algunos años se inició en Francia un animado debate entre el pontífice de la sociología en nuestro país, Pierre Bourdieu, y un grupo de novatores, que pretendían ir más allá del pensamiento del maestro, y cuyos portavoces más conocidos son Luc Boltanski y Laurent Thévenot. Su punto de vista resulta especialmente operativo para el historiador. Resumiremos a continuación algunos de los puntos que más inciden en el tema que nos ocupa.

⁷ Las ideas que expresamos aquí se inspiran en las que han servido de base a la reflexión epistemológica sobre la historia desde por los menos los años veinte de nuestro siglo. Véase por ejemplo: Febvre (Lucien), *Combats pour l'histoire*, Paris, Armand Colin, 1965 [1953], pp. 431-432.

⁸ Febvre (Lucien), *Combats...*, *op. cit.*, pp. 22-23

Tratan de crear una sociología pragmática que, más que criticar, como hace Bourdieu, intentaría describir los procesos sociales tal como tienen lugar, explicar la forma en que los actores manipulan los instrumentos de que disponen, sin emitir juicio alguno sobre la validez de sus acciones. En un famoso libro⁹, los autores pretenden exponer con cierto grado de formalización las condiciones que hacen posible que un grupo de individuos, con intereses distintos, consigan convivir en el seno de una misma organización colectiva, —una familia, una empresa, una comunidad urbana, un Estado...—, y solucionar los conflictos que surgen necesariamente en el seno de la misma sin llegar al rompimiento. No reflexionan de forma abstracta, sino que parten del estudio de textos en los que se describen efectivamente los mecanismos que garantizan la coherencia de tales organismos sociales. Manejan como fuentes, por ejemplo, a san Agustín, a Rousseau, Hobbes, santo Tomás de Aquino, Saint-Simon; y a los autores de manuales de «comportamiento» para empleados y mandos intermedios o superiores de empresas.

Muestran cómo la tensión fundamental, en las sociedades occidentales por lo menos, reside en la contraposición de una «común dignidad», que garantiza a todos la posibilidad de acceder a un estado superior, y la necesaria jerarquía, que implica que algunos tengan un estado inferior. La solución del dilema reside en la elaboración, negociada, de «escalas de grandeza» beneficiosas para todos: implica, en efecto, que los que llegan a la grandeza más elevada, ocupan legítimamente esta posición por tener en grado supremo una calidades que redundan en beneficio del grupo entero y de cada uno de sus miembros en particular. Según los autores, todo el proceso de colocación de los individuos en un sitio concreto dentro de una sociedad cualquiera, consistiría en someterles a una serie de pruebas para comprobar en qué medida responden a los criterios que definen la escala de grandeza.

Estas pruebas se desarrollarían en el seno de «mundos» distintos, cada uno dotado de su propia escala de valor¹⁰. Los que mejor demuestran poseer los atributos valorados en un mundo concreto, llegan dentro del mismo a una posición de grandeza. Es luego la «ciudad», en el sentido de la «civitas» agustiniana, la que asume la tarea de abarcar los distintos mundos y hacerlos converger en una organización común, resolviendo en su caso los conflictos que entre ellos surjan y eliminando de ser necesario los mundos que no responden a los criterios generales de convivencia definidos por la misma ciudad.

Esto significa, acercándolo a nuestro propio campo de investigación, que el

⁹ Boltanski (Luc) et Thévenot (Laurent), *De la justification. Les économies de la grandeur*, Gallimard, Paris, 1991, 484 p. Inteligente presentación del debate: Benatouil (Thomas), «Critique et pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture», *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 1999, mars-avril, LIV, 2, p. 281-317.

¹⁰ Lo que, dicho de paso, da cuenta de la pluralidad de élites que caracteriza no sólo a las sociedades contemporáneas, sino también a las del Antiguo Régimen.

estudio de cada mundo distinto nos va a dar una clasificación diferente de los individuos abarcados en función de una escala de grandeza particular, que será la que rija en el mismo. El determinar las reglas que presiden esta clasificación y las estrategias que ponen en marcha los actores para superar las pruebas clasificatorias a las que se encuentran sometidos, en cada una de los grupos que estudiamos, resulta, en este marco teórico, una tarea fundamental. De hecho, aunque tal vez sin la claridad metodológica que proporciona la reflexión sociológica, es lo que los historiadores estamos haciendo desde siempre.

El problema radica en que los individuos pertenecen simultáneamente a mundos distintos, y van persiguiendo la grandeza simultáneamente en esas esferas diferentes. Imaginando un ejemplo verosímil para todo especialista del siglo XVIII, pensemos en un autor de novelas que compite en un mundo artístico donde se valora altamente la creatividad y la fantasía; este escritor también es un burócrata obsesionado por sus ascensos en un mundo administrativo en el que se valora ante todo la regularidad y el respeto de las pautas marcadas por la práctica anterior, al mismo tiempo que padre de cuatro niñas que de una forma u otra tiene que colocar para no cosechar el desprecio de su familia, mundo que también tiene sus propias reglas. Esta presencia simultánea de los mismos individuos en una pluralidad de mundos establece comunicaciones entre ellos y hace que repercutan los unos en los otros; éstas son las relaciones que tiene que regular la «ciudad». Ello significa que para entender la actuación de un individuo en un mundo concreto hace falta conocer su actuación en los demás a los que pertenece, ya que va a intentar transferir los recursos de que dispone en uno hacia el otro, con la intención de incrementar sus posibilidades de ascenso hacia la grandeza en el mismo; o al revés, dedicar mucho esfuerzo a tácticas de aislamiento para evitar interferencias indeseables. O sea, su actuación en cada uno de los mundos a los que pertenece está relacionada y en cierta medida depende de su actuación en otros. Segundo punto.

d) De la redes

El sujeto no se construye únicamente a base de la acumulación de secuencias vitales referidas a su sola persona. Existe por su inclusión en redes relacionales de las cuales es parte, al mismo tiempo que las edifica¹¹. Tales redes son instrumentos de acción en manos de los actores implicados en las mismas:

¹¹ Sobre el concepto genérico de redes sociales no conocemos un buen libro en español. Manejamos a Degenne (Alain), Forsé (Michel), *Les réseaux sociaux. Une analyse structurale en sociologie*, Paris, Armard Colin, 1994, 288 p. Sobre sus orígenes y su aplicación a la investigación histórica, remitimos a: Castellano (Juan Luis), Dedieu (Jean Pierre), coord., *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS Editions, 1998, especialmente: Dedieu (Jean Pierre) y Moutoukias (Zacarías), «Approche de la théorie des réseaux sociaux», pp. 7-30 y «L'historien de l'administration et la notion de réseau», pp. 247-263.

permiten movilizar recursos a los que el actor no tiene acceso directo; o suponen la existencia en su camino de obstáculos que no dependen directamente de él mismo. Su importancia en el funcionamiento de cualquier sociedad o grupo social ha sido ampliamente demostrada, no sólo en el campo histórico, sino en las ciencias sociales en general.

Las redes se pueden descomponer en series de binomios que unen los individuos de dos en dos. Las relaciones binomiales que constituyen una red no son independientes las unas de las otras, sino que constituyen un sistema en que cada elemento repercute en los demás, en que la modificación de un aspecto tiene consecuencias en todos los elementos del conjunto. Este punto es fundamental para nosotros, porque implica que las relaciones que tienen dos individuos están mediatizadas por las relaciones que tiene cada uno de ellos con otros individuos, las cuales a su vez lo están por las que los componentes de segundo nivel relacional tienen con otros, y así indefinidamente. La capacidad de dar cuenta de tales concatenaciones será un requisito fundamental en el diseño del sistema de manejo de la información que describiremos a continuación. Cada una de las relaciones binomiales tiene unas características, que implican que cada uno de los dos individuos que enlaza espera cierto tipo de comportamiento de su pareja, y recíprocamente. Las relaciones binomiales que tienen características similares constituyen «redes parciales» dentro de la «red global» que une todos los individuos del universo estudiado entre sí y a todos los demás que permanecen fuera del campo de observación, pero no fuera de la esfera de influencias recíprocas que constituye la red. La eficacia de las relaciones binomiales que forman la red parcial y sus mismas características no se pueden entender al margen de las demás relaciones que figuran en la red global sin pertenecer a la red parcial. Traduciendo esto en un ejemplo: no se solía esperar el mismo tipo de servicios de una amiga que era también criada de cámara de la reina que de una amiga sencilla costurera en Madrid.

Así pues, para manejar con eficacia las redes es necesario abarcar amplios conjuntos de relaciones binomiales: no sólo aquéllas de las que forma parte el sujeto estudiado (relaciones de primer nivel), sino también las que implican, fuera de él mismo, a los individuos relacionados con éste (relaciones de segundo nivel), y así sucesivamente. El límite de relevancia depende de las características de la red parcial que se está estudiando; se puede cortar cuando ya no se detectan efectos apreciables en las relaciones sobre las que se centra el estudio.

Lo mismo que cada una de las relaciones binomiales que la componen, cada red parcial obedece a unas normas —variables según las épocas, las sociedades y probablemente los grupos sociales— que le dan cierta estabilidad al definir lo que los implicados en la misma esperan de los demás participantes en el campo relacional que define la red parcial como tal. Como arriba señalamos, estas normas no son totalmente fijas, se adaptan en función del marco relacio-

nal en que se movilizan y evolucionan en un contexto de creación permanente por parte de los actores.

Por otra parte, la configuración de la red global del universo estudiado y de las redes parciales que la componen evoluciona constantemente. Unos binomios se crean, otros desaparecen o cambian de signo. Determinar cuándo empieza una relación binomial, cuándo se termina, cómo se transforma, en qué contexto nace y desaparece, es una tarea esencial para entender el sistema que se investiga. La necesidad de dar cuenta de tal variabilidad será también uno de los requisitos importantes de nuestro sistema de información.

La existencia de redes sociales es un hecho que ya no necesita demostración. Tiene implicaciones en los otros dos campos que hemos previamente definido como condicionantes básicos del quehacer prosopográfico. Existe una fuerte homología entre los «mundos» de Boltanski y Thévenot y las redes parciales: bajo ciertas condiciones, las fronteras de las redes parciales pueden coincidir con las fronteras de los «mundos», y los principios que las organizan lógicamente pueden ser homólogos a los que organizan un «mundo» concreto. Del mismo modo, la multiplicidad de planos ligada tanto a la existencia de redes parciales como a la de «mundos» distintos, tiene su homología en la multiplicidad de planos en los que se puede descomponer un acontecimiento, y las redes constituyen sistemas que tienen características similares a los conjuntos de relaciones que enlazan las distintas dimensiones de los hechos que dibujan las carreras vitales de los protagonistas. Tercer punto.

e) Y de la instrumentación científica

Un estudio prosopográfico, tal como lo concebimos, tiene que tener en cuenta todo lo que acabamos de exponer. Tiene que dar cabida a un universo de referencia factual abierto. Tiene que abarcar acontecimientos que pertenecen a «mundos» distintos. Tiene que tener muy presente la existencia de las redes sociales. Tiene que permitir el encadenamiento de relaciones entre acontecimientos, o entre individuos, de extensión indefinida. Tiene que proporcionar al usuario un abanico de datos lo suficientemente amplio como para que pueda desplazarse sin trabas en las direcciones y las dimensiones relacionales hacia las cuales le llevan las concatenaciones lógicas que va descubriendo.

Si durante mucho tiempo la investigación prosopográfica no procedió según las normas que nos parecen adecuadas se debe sin duda a la ausencia de una reflexión suficiente sobre lo que se proponía como ciencia. Pero se debe también, y creemos que en gran medida, a la falta de un instrumento adecuado que proporcionara un fácil acceso al ingente conjunto de datos que era preciso manejar.

Goza de aceptación general la idea de que los problemas sobre el utillaje de observación condicionan la práctica y la problemática de las ciencias mal llamadas «duras», puesto que de él depende la mayor o menor accesibilidad a los

datos.¹² No vemos porqué los historiadores, que también indagan en un plano exterior al observador, no estarían sometidos a los mismos condicionantes y deberían, pues, intentar organizar un frente científico nuevo encargado de desarrollar su propia instrumentación material. Desgraciadamente este es un terreno hoy por hoy abandonado a la iniciativa local y poco valorado, salvo en el marco de algunas subdisciplinas históricas como es el caso de la arqueología¹³.

Un ejemplo dará cuenta de las limitaciones que introduce la falta de un utillaje material adaptado. La primera vez que tuvimos noticia de un personaje llamado Vicente Francisco Ovando Rol Cerda fue en un libro de historia económica¹⁴. No nos imaginábamos entonces cómo había edificado su fortuna. Hijo de una de las principales familias de Cáceres, regidores perpetuos de la ciudad desde el siglo XVI, señor de muchas dehesas y de varios mayorazgos, había estado a punto de perderlo casi todo en su juventud por disensiones familiares y pleitos repetidos. Se había salvado ingresando en la guardia real, cumpliendo para Felipe V misiones especiales en Italia y llegando así a la capitanía general de Extremadura. Aparte de conseguir un título de Castilla y un rico matrimonio en Madrid, disfrutó del favor real y gracias a él pudo resolver favorablemente a sus intereses algunos problemas judiciales. Su fortuna derivaba de su actividad político-militar. Su actividad al servicio del rey, a la inversa, derivaba directamente de sus problemas familiares: fue la posición de debilidad en que se encontraba frente a primos que intentaban despojarle la que le obligó a huir buscando la protección real, en este caso con gran éxito¹⁵. Lo uno es incomprendible sin lo otro: considerar tan sólo uno de ambos aspectos equivale a una mutilación inaceptable de los hechos. El autor que nos ilustró sobre el aspecto económico desconocía la vertiente político-militar de la carrera del protagonista; lo mismo que nosotros desconocíamos los aspectos económicos cuando íbamos reconstruyendo la trama familiar de su historia.

El desconocimiento del que ambos investigadores habíamos hecho gala constituye hasta hoy una limitación estructural del quehacer histórico. La superación de

¹² Véase la colección completa de *Le journal du CNRS*, una revista de divulgación a través de la cual los autores de los trabajos transmiten sus preocupaciones a especialistas de otras disciplinas, dejando patente la existencia de intereses comunes a campos de investigación dispares. Cabría recordar también que mejorar un aparato de observación o crear uno nuevo son actividades potencialmente merecedoras de un Nobel; ello recalca aún más la importancia que la comunidad científica internacional concede a tales cuestiones.

¹³ Es llamativo que un libro dedicado a la presentación de las grandes tendencias y de los problemas fundamentales con que se enfrentan los historiadores conceda tan poco espacio y trate sólo de forma marginal estos temas. (Boutier (Jean) et Julia (Dominique), éd., *Passés recomposés. Champs et chantiers de l'histoire*, Paris, Autrement, 1995, 349 p.

¹⁴ Melón Jiménez (Miguel Angel), *Extremadura en el Antiguo Régimen. Economía y sociedad en tierras de Cáceres, 1700-1814*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1989, 428 p.

¹⁵ Dedieu (Jean Pierre), «Familles, majorats, réseaux de pouvoir. Extrémadure, XVe-XVIIIe siècles», en: Castellano (Juan Luis), Dedieu (Jean Pierre), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS Editions, 1998, pp. 111-145.

tan tradicional ignorancia de aspectos fundamentales de las personalidades que observamos es precisamente lo que hace atractiva la microhistoria, que permite tomar en cuenta vertientes diversas de la personalidad de los protagonistas, pero al precio de reducir drásticamente el campo cronológico y/o la extensión de la población observada¹⁶. Dejando de lado aquí otros problemas epistemológicos, insistimos en que la deficiencia de nuestros instrumentos de observación tiene mucho que ver con el dilema que plantea la microhistoria. Creemos, acertadamente o no, que el sistema que vamos a describir constituye potencialmente un instrumento cuyas características permiten un avance hacia una posible solución.

II. HERRAMIENTA NUEVA

a) El contexto de su elaboración

Elaboramos hace ya más de diez años un modelo de archivo informático cuyo objetivo principal era, inicialmente, almacenar datos sobre carreras administrativas individuales y que resultó ser, dentro del universo que entonces abarcaba nuestro trabajo, incomparablemente más eficaz que los archivos manuales precedentes. A medida que mejoraba la oferta industrial en lo que a ordenadores y programas se refiere, fuimos mejorando su ergonomía. Al mismo tiempo, según iban surgiendo problemas distintos de los que en un principio nos interesaban, fuimos ampliando el espectro tipológico de la información a incluir y modificando, paralelamente, la estructura del archivo.

De esta forma, el sistema, casi sin proponérselo, se fue generalizando para responder a las cambiantes necesidades de los miembros del equipo. Hoy en día puede almacenar y manejar con agilidad y sencillez virtualmente cualquier tipo de datos sobre individuos y sobre relaciones entre los mismos. Tuvimos en los meses pasados la oportunidad de enseñar el resultado a otros historiadores de la época moderna de fuera de nuestro grupo. No sin sorpresa nuestra, suscitamos una respuesta entusiasta e inmediatas peticiones de implantación local de la base para darle un papel central en las investigaciones que se estaban allí llevando a cabo.

Dejando de lado posibles exageraciones por parte de nuestros interlocutores, el sistema, tal como se presenta ahora, constituye un instrumento que responde a necesidades que van mucho más allá de lo que nos proponíamos y parece ser una herramienta eficaz para hacer frente a algunas de las más recientes evoluciones metodológicas de nuestra disciplina. Es lo que nos animó a escribir estas páginas¹⁷.

¹⁶ Sobre la multidimensionalidad como función inversa de la extensión de la observación: Revel (Jacques), dir., *Jeux d'échelle. De la micro-analyse à l'expérience*, Paris, Gallimard, 1996, 248 p.

¹⁷ Presentación anterior en: Dedieu (Jean Pierre), «El grupo 'Personal político y administrativo español del siglo XVIII'», Carasa Soto (Pedro), ed., *Elites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994, pp. 315-326. Teniendo en cuenta la rápida evolución del sistema desde entonces, este trabajo ha quedado desfasado.

El sistema se compone de varios archivos relacionados¹⁸, cuyas características describimos a continuación.

b) El archivo Fichoz¹⁹. Las carreras vitales

Es el archivo central del sistema. Almacena todos los datos biográficos referidos a la carrera vital de cada persona en un modelo único de ficha. Cada una de estas fichas hace referencia a un acontecimiento concreto, y lo atribuye a un individuo. Se compone de dos campos básicos: uno que describe el acontecimiento y otro que identifica la persona.

1. Descripción sumaria

Llamamos acontecimiento a cualquier elemento biográfico, sea cual sea: un nacimiento, es un acontecimiento y constituye un registro; uno muere, consigue una plaza en la administración, se casa, tiene un hijo, hereda, publica un libro, manifiesta una opinión política o estética, cambia de religión, funda un mayoralzgo, hace inventario de sus bienes, hace un testamento, se ordena sacerdote o consigue un beneficio patrimonial, saca un título universitario, firma un contrato, ingresa en una cofradía, tiene un proceso, viaja a América, da un poder, compra una casa... Cada uno de estos datos son para nosotros acontecimientos. Para cada uno de ellos se creará un registro. Mejor dicho, se puede crear. Porque quien decide lo que se introduce es el investigador. Si éste considera que el dato no tiene relevancia suficiente para ello, puede almacenarlo como elemento secundario de otro registro. De crearse una ficha nueva, el acontecimiento reseñado se describe en lenguaje natural, preferentemente el de la fuente. Nos hemos limitado a proponer un mínimo de formalización para facilitar las búsquedas²⁰.

El segundo campo fundamental es el identificador de la persona. Se presenta en la forma de un número de seis dígitos, característico del individuo, atribuido arbitrariamente por el investigador, que figurará, siempre igual, en todos los registros que a él se refieren y le caracterizará de forma unívoca. Para reconstruir la carrera vital de cualquier persona, la máquina selecciona todos los registros que contienen el identificador del individuo y los edita uno tras otro.

¹⁸ Definimos los conceptos informáticos básicos que manejamos en un apéndice, al final del presente texto.

¹⁹ Fich[ero] Oz[anam]. Lleva el nombre del iniciador del proyecto.

²⁰ Ejemplos en el apéndice.

| <i>Identificador</i> | <i>Acontecimiento</i> |
|----------------------|--|
| 000333 | Bautismo en Granada |
| 000333 | Estudios de teología en el Colegio del Sacromonte |
| 000333 | Ordenación sacerdotal |
| 000333 | Beneficio: ración patrimonial en la iglesia parroquial de Vitigudino |
| 000333 | Racionero de la catedral de Salamanca |
| etc. | |

A estos dos campos elementales, sobre los que descansa todo el sistema, se añaden otros que dan carne al esqueleto. La fecha del acontecimiento, la del principio y la del final, si esto último tiene sentido²¹; el lugar en que aconteció; las referencias de los documentos que se han usado para reconstruir los hechos. El nombre del protagonista, escrito en idioma natural con total claridad, para orientar al usuario y facilitar búsquedas a partir del mismo²². Un campo se reserva para la codificación del acontecimiento²³. Por fin, un campo de «notas» permite almacenar todas las circunstancias relacionadas con el acontecimiento: los méritos aducidos para conseguir un puesto, el monto de la dote en un matrimonio, una descripción del contenido de un libro, el lugar de entierro en una muerte, la lista de los bienes incluidos en un mayorazgo, dudas sobre la fiabilidad de los datos, el monto de un sueldo, pormenores institucionales, o cualquier otro elemento que al investigador le parezca relevante²⁴. Allí pueden recogerse datos que luego se elevarán al estatus de acontecimientos.

Por fin, una serie de sencillos programas de servicio permiten efectuar las operaciones elementales de manejo de los datos pulsando una sola tecla: cam-

²¹ No usamos nunca los formatos de «fechas» de los paquetes informáticos. La experiencia nos ha enseñado que son muchas veces incompatibles entre sí, lo cual dificulta la transferencia de los datos de un programa a otro. Hemos formalizado las fechas en un campo alfanumérico de tres bloques (año en cuatro dígitos —mes en dos dígitos— día en dos dígitos) separados por guiones. Esta disposición permite ordenarlas cronológicamente usando las rutinas alfanuméricas que sí funcionan igual en todos los programas. Sencillas convenciones permiten considerar también las fechas inseguras e incompletas.

²² Escribimos el nombre tal como aparece en cada documento, títulos de nobleza incluidos, para facilitar la indentificación y la búsqueda a partir de datos parciales. Unas sencillas convenciones de escritura nos permiten incorporar asimismo alias y seudónimos. El número de identificación único soluciona el problema de las homonimias. La atribución de un acontecimiento a una persona concreta es, desde luego, trabajo del investigador. La experiencia demuestra que a medida que va creciendo la base los problemas de identificación se van haciendo cada vez menores.

²³ Almacenar los datos sobre los acontecimientos registrados en lenguaje natural es necesario porque agiliza el vaciado y permite conservar la huella de la forma original de los datos, obviándose así posibles errores de interpretación en el proceso de recogida. Es también una garantía de poder volver atrás en caso de que el sistema se viera invalidado por la evolución de la historiografía.

²⁴ En el campo de notas los datos van estructurados por un juego de «etiquetas» que se intercalan en un texto libre; así se puede, en caso necesario recuperar automáticamente los elementos que interesan y elevarlos al rango de registros de pleno derecho.

biar la presentación de los datos en la pantalla según distintos formatos; buscar y ordenar todos los registros referentes a un individuo; buscar y editar (en pantalla o impresas en papel) las carreras de todos los individuos que presentan tal o cual característica, etc...

2. *Comentario técnico*

Esta forma de proceder tiene grandes ventajas técnicas. La tentación primaria, al empezar una base de datos prosopográfica, es la de crear un registro por persona, como procedería uno al crear un fichero manual, en el que los datos de cada persona figurarían sobre una misma cartulina. Todas las tentativas de hacerlo así han fracasado²⁵. En otros casos, se creó un conjunto de archivos jerarquizados: alrededor de un primer archivo que contiene los datos «primarios» sobre los individuos (nombre, fecha de nacimiento y de muerte, etc.), gravitan un número indefinido de archivos de estructura variada, que corresponden cada uno a un tipo de fuente, cuyos registros se relacionan uno por uno con los individuos mencionados en el archivo maestro. En muchos aspectos este modo de proceder se parece al nuestro, que también introduce en una segunda etapa un aspecto relacional. La diferencia reside en el hecho de que aquél lo introduce mucho antes, hasta en la misma médula del sistema, lo que complica la estructura de una forma que consideramos peligrosa²⁶.

El sistema «un acontecimiento unipersonal —un registro», tiene el mérito de la sencillez. Los conocimientos informáticos necesarios para manejar una base de estas características son mínimos y su solidez frente a posibles errores considerable. Esto pone la comprensión del sistema y su manejo al alcance de un usuario informático medio, tal como puede serlo el historiador corriente, lo cual es desde nuestro punto de vista muy importante. Lo es en un primer nivel de naturaleza práctica. En nuestro gremio profesional un investigador no está en disposición de contar a largo plazo con un ingeniero que le ayude a obtener los datos que debe manejar. Pero también lo es en un segundo nivel de carácter epistemológico. El procesamiento de la documentación, hágase por la vía informática o por la vía manual del papel y el lapicero, distorsiona necesariamente los datos. Lo menos que se puede exigir es que el investigador guarde

²⁵ Conocemos directamente una docena de casos, escalonados entre 1987 y 1995. En todos ellos, como no se sabía de antemano el volumen de acontecimientos por registrar, ni el sistema admitía más que un número tope de campos, se terminaba limitando arbitrariamente el universo de investigación.

²⁶ Algunos funcionaron con éxito, pero terminaron siendo tan complejos que necesitaban una verdadera especialización informática para su manejo. La complejidad de tales sistemas tiene necesariamente que crecer a medida que abarcan campos más diversificados. Hemos presenciado demasiados fracasos, a veces dramáticos (tesis en curso paralizadas) como para no manifestar cierta reticencia.

una visión clara del proceso en todas sus etapas, sin zonas ópacas. Y el grado de transparencia está en relación directa con la sencillez del sistema.

El sistema tiene una gran flexibilidad. Está claro que estando así organizados los datos, no sólo se puede reconstruir la carrera de uno o varios individuos a partir de los identificadores, sino que se pueden construir listados de acontecimientos de la misma naturaleza; y luego, buscando todos los registros que respondan al conjunto de los identificadores que figuran en esta lista, construir conjuntos de biografías de individuos que presentan tales o cuales características vitales. Esta claro también que se pueden introducir fácilmente datos nuevos con sólo crear un nuevo registro, sin preocuparse de su ubicación en la base. Es la misma máquina, en efecto, la que, a partir de datos desordenados, reordena en cada momento los datos en el orden que exigen las preguntas que le hace el usuario.

Por fin y sobre todo, el que cualquier acontecimiento, por peculiar que sea, se almacene en un formato de ficha idéntico a todos los demás, significa que el usuario tiene acceso, en cada momento, al conjunto de los datos referentes a un individuo, los haya introducido él mismo, u otros, con perspectivas de investigación distintas a las suyas. Es un elemento fundamental a la luz de lo que antes dijimos sobre los requisitos de una sana prosopografía.

Para el manejo correcto de los datos personales, hace falta tener en cuenta otros tipos de datos que exigen una estructura de ficheros distinta de los datos unipersonales. Los unos porque implican necesariamente a varias personas. Los otros porque no se refieren a personas, sino a instituciones estables e independientes de las personas que las componen.

c) Las carreras vitales en contexto: archivos anejos

1. *La informatización de las redes sociales: el archivo «Lazos»*

Para recoger las relaciones interpersonales, tuvimos que recurrir a un archivo diferente, ya que la estructura binomial de los datos implicaba una estructura informática distinta a la del archivo «Fichoz», pensado para datos unipersonales. En el archivo «Lazos», cada registro se dedica a una relación binomial concreta, de un tipo concreto, entre dos individuos concretos. Hay tantos registros como relaciones binomiales, pudiendo figurar el mismo binomio de actores en varios registros, bien porque cambió el tipo de relación que mantenían, bien porque sin cambiar de tipo, la relación que les unía conoció una o varias interrupciones que la escindieron en varios segmentos.

La estructura del archivo es la siguiente: un primer campo contiene el número identificador del primer individuo —si figura éste en «Fichoz», su número de identificación es el mismo—; otro campo contiene el número identificador del segundo individuo; un tercero el tipo de relación. El archivo se

relaciona con «Fichoz» de dos formas: por una parte a través de los números identificadores; por otra, con un acontecimiento concreto dentro de cada uno de estos conjuntos, a través de un campo que reproduce en el archivo de relaciones el número del registro que contiene el acontecimiento de la carrera del protagonista que mejor se ajusta a la relación binomial que se está describiendo. Otros campos contienen la fecha de principio y la fecha final de cada relación, las referencias documentales pertinentes y, en un campo especial, una descripción de los elementos factuales que permiten hablar de una relación del tipo que se describe en este caso y momento concreto. Este último campo es especialmente importante. La documentación no nos indica, en efecto, la existencia de una relación, sino que no da indicios exteriores que permiten plantearla como hipótesis: una carta de recomendación, por ejemplo, la existencia de un pleito, o incluso una afirmación de amistad en un correspondencia privada. El salto entre el indicio y la afirmación de la relación lo hace el investigador. En virtud del principio de transparencia que establecimos antes, es preciso recoger con claridad estos elementos.

2. *La informatización de las redes sociales: el archivo de relaciones familiares «General»*

Las relaciones familiares tienen unas características que las distinguen de las anteriores. Por una parte, no presentan el mismo carácter hipotético: no se deducen de indicios, sino que se afirman de por sí. Por otra parte, tienen un carácter casi permanente: una vez establecidas, perviven incluso más allá de la muerte. Por fin, se generan las unas a las otras: la relación de filiación crea la de hermandad, la relación tío/sobrino, la de primo a primo, y algunas más; una relación de alianza entre dos actores establece una relación política entre varias decenas de personas. Por fin relacionan, por definición, todos los individuos que pertenecen al conjunto familiar con todos y cada uno de los demás. Tales características hacen difícil desmenuzar las familias en relaciones binomiales: la genealogía más escueta exigiría un cúmulo de elementos que la haría rápidamente inabarcable²⁷.

Existen en el mercado paquetes informáticos que permiten tratar genealogías, bastante similares los unos a los otros²⁸. No tiene ninguno la potencia que sería de desear para el tipo de trabajo que hacemos. Todos describen el tejido de relaciones genealógicas usando dos tipos de relaciones: la filiación y la alianza.

²⁷ Una genealogía que abarca a 100 personas significa 4950 relaciones binomiales distintas.

²⁸ La norma informática vigente en este campo, la norma GEDCOM, fue establecida por los Mormones, responsables de una enorme labor de reconstrucción de la genealogía de sus antepasados por razones religiosas. Todo paquete incompatible con la norma, única posibilidad de intercambiar datos con otros programas, debe ser descartado.

El encadenamiento de estas relaciones a corto plazo une el conjunto de la población referenciada solamente en un primer grado. La labor del programa consiste en localizar un individuo en el universo de referencia, ponerlo en pantalla, rodeado del nombre de su padre, de su madre, de sus cónyuges y de sus hijos. El usuario tiene así la posibilidad de visualizar parcelas del tejido, desplazándose a saltos por la búsqueda de individuos particulares, o de forma continua, poniendo en el centro de la pantalla como individuo principal otro que aparecía en la pantalla antecedente como satélite de quién ocupaba entonces el centro. Se pueden también crear genealogías, pero únicamente en un sentido vertical; o calcular el grado de parentesco de dos individuos, con tal que se trate sólo de relaciones de sangre, y no de alianzas. No pueden tales programas—es probable que esta última operación sea difícil de informatizar en el estado actual de la técnica— dibujar de forma legible un árbol genealógico medianamente complejo.

Tan limitadas características les restan utilidad en nuestro caso. Se ha demostrado, en efecto, que la unidad familiar significativa dentro de las élites de casi toda Europa era el grupo familiar hasta el cuarto grado eclesiástico (el padre o la madre de un bisabuelo en común); que la relación fundamental para la extensión del grupo familiar no era la de filiación, sino la alianza; y que tales grupos familiares tenían una configuración de tipo horizontal —concatenación de capas coetáneas de grupos aliados— mucho más acentuada que de tipo vertical²⁹. Todo ello implica que para trabajar eficazmente con relaciones familiares haga falta tener a la vista grandes esquemas horizontales, en los que figuran centenares de individuos; o determinar subconjuntos de individuos conectados por lazos familiares de cierto grado y tipo definidos por el usuario; o establecer el grado y las vías de parentesco entre dos personas, por complejo que sea: precisamente lo que estos paquetes no saben hacer.

Sin embargo, ante la imposibilidad de escribir nosotros un programa que respondiera efectivamente a nuestros criterios, decidimos usar lo que nos ofrecía el mercado³⁰. El software hoy disponible nos permite almacenar grandes cantidades de datos genealógicos a los que se puede acceder de una forma mucho más rápida que cuando se encontraban dispersos en la documentación original. Por otra parte, el mero hecho de almacenarlos en una base común permite establecer con facilidad puentes entre genealogías que la documentación presenta como conjuntos verticales independientes: la localización de un individuo que figura en dos de ellas a la vez basta para establecer una relación entre dos familias que antes aparecían como distintas. Por lo demás, tenemos que dibujar

²⁹ Dedieu (Jean Pierre), «Familia...», *art. cit.*, con bibliografía complementaria.

³⁰ En un principio usamos el programa Griot3, que presentaba características interesantes. La pequeña empresa que lo fabricaba lo vendió a otra que, hasta la fecha, no ha sabido incorporar a sus productos todas las ventajas de Griot. Ahora trabajamos con Heredis98.Pro, de BSD Concept, una compañía radicada en Montpellier.

manualmente grandes esquemas genealógicos, sobre los cuales proyectamos los datos individuales o relacionales. La inestabilidad de los paquetes genealógicos actuales nos impidió también relacionarlos informáticamente con el archivo maestro «Fichoz», a pesar de figurar el número de identificación de los individuos mencionados en Fichoz en un campo especial de las fichas individuales del archivo genealógico. Tal cual, el conjunto ha resultado ser un instrumento eficaz con el que hemos conseguido adelantos importantes; pero se trata del aspecto del sistema que más se puede mejorar.

3. *La puesta a disposición de los datos institucionales*

Por «datos institucionales» no nos referimos sólo a la definición jurídica de los elementos que conforman la administración real. El campo institucional abarca, tal y como nosotros lo concebimos, todos los elementos definitorios de los ámbitos en que se desarrollan las carreras unipersonales o se despliegan las relaciones interpersonales, teniendo en cuenta que tales elementos no dependen del todo de conductas individuales. Son instituciones los consejos del rey, pero también el mayorazgo, el concepto de amistad, o el paterfamilias: todo lo que da cierta previsibilidad a la conducta de los actores, al imponerles ciertos modelos de comportamiento, por lo menos formales.

Con tan amplia definición, todos los datos manejados en los archivos anteriormente descritos se inscriben en un marco institucional. Es fundamental que el usuario pueda acceder, en todo momento, a un descriptivo de la institución que conforma el dato concreto que está manejando. Para ello, hemos emprendido una base de datos institucionales, centrada en el siglo XVIII, en que figuran las definiciones, organigramas, función y uso de todas las instituciones que vamos encontrando. Esta base va creciendo poco a poco. Se relacionará, cuando tenga cierto volúmen, con los campos «acontecimiento» del archivo de acontecimientos vitales; y con el campo «tipo de relación» del archivo de relaciones interpersonales.

CONCLUSIÓN

a) **Un instrumento de navegación en datos de carácter personal**

Resumiendo de la forma más escueta nuestra propuesta, se trata de un sistema de información que tiene como eje organizador fundamental el actor, punto nodal en el que se juntan y coinciden datos de naturaleza diversa. No se trata de un individuo abstracto, cúmulo de pertenencias a clases estadísticas, sino de un ente construido por la acumulación de «acontecimientos» diversos, obras suyas, y de redes de relaciones interpersonales, que él mismo ha edifica-

do, individualizado y dotado de una capacidad de acción y de autoconstrucción. Es de todos conocida la vuelta al primer plano del «sujeto» en las ciencias sociales, y se nos dispensará de glosar el tema³¹. El sujeto, sí, pero con tal de mantener el sentido global del trasfondo social que define las reglas del juego en el universo en el que se desarrolla la carrera individual.

Proporcionar una herramienta y datos, tal es nuestro objetivo. Los datos que almacenamos son datos semibrutos. No se trata de datos brutos. En efecto, los mismos fundamentos en los que descansa el sistema implican que los datos se vayan cortando, de entrada, a la medida del acontecimiento unipersonal o binomialmente relacionado: es el precio que hay que pagar para conseguir la accesibilidad que proporciona su almacenamiento en un archivo único. Esta operación tiene de por sí efectos deformantes, como los tendría cualquier otro tipo de vaciado, informatizado o no. Hay que tener gran cuidado, sin embargo, de no introducir deformaciones irrecuperables. Para ello, el conocimiento institucional es fundamental. Aparte de este reparto en acontecimientos, prácticamente lo único que hacemos al recoger los datos del documento consiste en darles el anclaje que necesitan en la carrera del —o de los— individuo(s) implicados. Tratamos de exponerlos de la forma más objetiva posible sin introducir categorías ajenas a las que maneja el documento. Así, al ser reconocido uno como hidalgo por el ayuntamiento de Sevilla, no le atribuiremos la calidad de «hidalgo», sino que crearemos un registro para señalar que en tal fecha, bien se le ha devuelto la blanca de la carne, bien ha ganado una ejecutoría de hidalguía en la Chancillería de Granada, u obtenido cualquier otro signo exterior de nobleza. El investigador interesado hará lo que quiera con el dato, bajo su propia responsabilidad, y sin afectar el contenido de la base. Lo que dijimos de la complejidad multidimensional de los «hechos» y del que no adquieren sentido sino en un contexto, nos prohíbe actuar de otra forma. Lo mismo vale para los demás archivos. Es necesaria una gran prudencia. Lo hemos aprendido a través de duras experiencias que terminaron convenciéndonos de la importancia de elementos que habíamos dejado de lado en una primera aproximación por parecer irrelevantes según los criterios de entonces.

b) Un instrumento colectivo acumulativo

El sistema que acabamos de describir tiene finalmente la ventaja de permitir al usuario moverse dentro de un universo de datos variados, reduciendo al mínimo las trabas —las llamaremos rugosidades— que suelen impedir la mo-

³¹ En el campo de la historia social española, véase, entre otros: Imizcoz (José María), «Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen», Imizcoz Beunza (José María), dir., *Elites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la edad moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1996, p. 13-50. Esta forma de aproximación a los problemas se ha impuesto en el conjunto de las ciencias sociales.

vilización masiva de tales elementos en un proceso de investigación. Partiendo del actor, el investigador va reconstruyendo progresivamente su entorno social e institucional, sin salir de un sistema informativo único que le proporciona el acceso automático o semi—automático a la información pertinente, incluso a información ajena a sus preocupaciones directas, pero fundamental para ubicarlo en el contexto adecuado. Todo ello, desde luego, en un estado ideal del que estamos todavía lejos (véase el apéndice: «Estado actual del sistema»).

Si describimos este estado ideal, es para dar a entender que el valor del sistema crece con su tamaño. La exhaustividad es un punto asintótico, fuera de alcance. Sin embargo, a medida que se acerca uno al mismo, aumenta la probabilidad de poner a disposición del usuario la información que necesita.

Las bases que componen el sistema no son el resultado de un plan preconcebido, armado de antemano y de una vez para siempre. Se fueron creando y crecieron a medida que la dinámica de la investigación del grupo PAPE iba abriendo campos nuevos. En un primer momento se trataba únicamente de informatizar datos ya existentes en forma de fichas manuales referentes a las carreras administrativas de algunos miembros de la «alta función pública» española del siglo XVIII. Hecho esto —y se hizo pronto—, se trató de entender los principios que organizaban el grupo así delimitado. Los primeros análisis demostraron la invalidez del concepto mismo de «alta función pública» en el espacio y la época estudiados. Ensanchamos entonces los límites de la población estudiada hasta alcanzar progresivamente los límites que exponíamos en las primeras líneas de este trabajo, resultando éste el universo adecuado para dar sentido a los fenómenos que observábamos en la población objeto de nuestra atención. Las primeras tentativas de estructuración de la misma pusieron de relieve enseguida la importancia de los fenómenos familiares; de ahí la creación de la base genealógica, cuyas características, por otra parte, derivan de las conclusiones de estudios que ella misma contribuyó a configurar. Una vez tomado en cuenta el factor familiar, nos dimos cuenta de la importancia de las relaciones interpersonales de tipo no familiar, con la consiguiente elaboración de la base de relaciones interpersonales. La constante presencia de las instituciones, a todos los niveles, y el desconocimiento de las mismas que se reflejaba en la bibliografía, nos llevó a la creación de la base institucional.

Ello muestra que el sistema tiene posibilidades de crecimiento importantes sin desvirtuarse. Ha alcanzado un grado de generalización y de versatilidad tal que puede hacer frente a las necesidades de una gran variedad de investigaciones, fundamentalmente en materia de historia social y político-administrativa (campos en los que lo hemos comprobado), pero probablemente también en historia económica. Está al parecer estabilizado en sus rasgos esenciales. Está pensado para poder resistir al paso del tiempo, a las probables evoluciones metodológicas y a los cambios de la técnica informática.

Para llegar a su pleno rendimiento, ha de transformarse en una empresa colectiva: la tarea está por encima de las fuerzas de un solo equipo de investiga-

ción. Alrededor suyo surgió ya un equipo que se aglutinó alrededor de un instrumento de trabajo —creemos en la virtud aglutinadora de los grandes instrumentos de trabajo, que permiten interconectar proyectos particulares—³². Estamos convencidos de que alrededor de tales instrumentos puede surgir una investigación por fin colectiva, sin reducirla a un programa único. Necesitamos ayuda para abrir tal instrumento a la comunidad entera, en una cooperación cuyas modalidades quedan por definir.

APÉNDICE:

Conceptos informático básicos

Un sistema informático de base de datos se puede asimilar a un fichero manual del tipo que usamos siempre los historiadores. Los datos se organizan en distintas cajas (aquí llamadas «archivos») que contienen cada una informaciones que se estructuran de la misma forma, y que se pueden ordenar en cada ficha de igual modo. Cada caja contiene cierto número de fichas, técnicamente llamadas «registros». De la misma forma que las fichas manuales iban divididas en zonas en las cuales íbamos poniendo siempre el mismo tipo de datos —la signatura siempre en rojo, y siempre arriba a la izquierada, por ejemplo; la fecha siempre arriba y a la derecha; un resumen del asunto en el anverso...—, así cada registro va dividido en cierto número de «campos» en los que tienen la misma función.

Se dicen «relacionados» dos archivos informáticos organizados de tal forma que se puede acceder al uno a partir del otro y cuyos datos, aunque estructurados de forma distinta, pueden aparecer juntos en pantalla o impresos en papel mezclados en una sola ficha. En este caso, en cada registro del primer archivo tiene que figurar un «campo encadenante» que contiene un dato que se reproduce idéntico en los registros del segundo archivo. Al llamarse a pantalla un registro del primer archivo (conocido entonces como «archivo maestro»), se activan también los registros del segundo que contienen en su propio campo encadenante datos idénticos a los que contiene el campo encadenante del primero.

Ejemplos de formalización del contenido del campo «Acontecimientos» en el archivo Fichoz

Estos ejemplos del contenido del campo «Acontecimiento» del archivo Fichoz sirven para ofrecer una imagen somera del grado de formalización de los datos en el sistema.

³² Siguiendo otra vez el ejemplo de las «ciencias duras».

Secretario de Estado y del Despacho de marina <Recibe el interesado un título de secretario del despacho de marina>

Consejero del consejo de Castilla [honoros] <Recibe el interesado los honoros del Consejo de Castilla>

Merced: merced dotal de corregidor de Requena <Conceden a la interesada una plaza de corregidor de Requena para quién casare con ella>

Muerte en Illescas [corregidor de Toledo] <El interesado muere en Illescas siendo corregidor de Toledo>

Ideario: josefista. Jura al rey José <El interesado toma partido por el rey José, a quien jura>

Publicación: El caballo de Troya <Publicación de una obra titulada «El caballo de Troya»>

Estado de la base (31/12/1999)

— Archivo «Fichoz» (acontecimientos de carreras vitales): 137000 registros, referentes a 36000 individuos

— Archivo «Lazos» (binomios de relaciones interpersonales): 3000 registros, creciendo rapidamente.

— Archivo «General» (relaciones familiares): 37000 personas mencionadas y relacionadas.

— Archivo «DIEM» (instituciones): un millar amplio de fichas completas.

La constitución de la base ha sido financiada desde su origen (hace doce años) por el CNRS (Maison des Pays Ibériques, luego TEMIBER), el CSIC (programa de colaboración franco-español «Europ»), la Région Aquitaine, el Ministerio español de Educación y Ciencia, hoy de Educación y Cultura (DGICYT y programas PICASSO), las Universidades de Granada y Complutense de Madrid (Departamentos de Historia Moderna) y el Ministerio francés de Asuntos Exteriores. Aparte de los miembros del núcleo del PAPE, han colaborado puntualmente en la reflexión y en el desarrollo de la base muchos otros colegas y una treintena larga de estudiantes de licenciatura y postgrado que han trabajado con nosotros en los últimos diez años.

Más información: jean-pierre.dedieu@montaigne.u-bordeaux.fr

Se dispone de un descriptivo técnico detallado del sistema.